

PRÓLOGO A
CARTAS A MARY LOLA (1956-1970)
de Eloy Terrón

RAFAEL JEREZ MIR

Madrid, Julio 2014

Se recogen aquí las cartas de Eloy Terrón a María Dolores Cuadrado García-Moncó.¹ Son, ante todo, cartas de amor de un intelectual, hecho a sí mismo, a su alumna en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid -enseguida novia y luego esposa-, dieciséis años menor; y lo son por el lugar central que ocupa en ellas su teoría del amor y como expresión del esfuerzo personal por encarnar esa teoría en la propia vida. Escritas en su mayor parte en Madrid, en los meses del verano, coincidiendo con las vacaciones en Santander de los Cuadrado García-Moncó junto al resto de la familia materna, perteneciente -como la paterna- a la pequeña burguesía acomodada,² son también documentos autobiográficos excepcionales para conocer a fondo a Eloy Terrón como hombre, y contienen, además, observaciones, comentarios y apuntes teóricos y sociológicos lúcidos y esclarecedores sobre esto y aquello.³

Por lo demás, el prólogo se estructura en tres secciones básicas, con un criterio biográfico y cronológico: 1956/57, 1958/61 y 1962/70.

* * *

La relación personal de Eloy y Mary Lola se inicia prácticamente ya el mismo día de la presentación académica del curso monográfico “Estudio sociológico sobre el origen del Estado”.⁴ Salen juntos desde la primavera de 1956 y pasan desde entonces largas horas en el Ateneo, donde ella prepara los últimos cursos de geografía e historia y él sus diversos trabajos intelectuales. Van conociéndose, así, poco a poco, con el consiguiente enriquecimiento creciente de su personalidad: ella, al asimilar las “lecciones” de su “querido preceptor”,⁵ y él, sobre todo porque ese amor le

¹ Tan sólo se omite una, de agosto/septiembre de 1958, así como el encabezamiento, el final y determinados pasajes de todas ellas.

² El padre, gerente de los Almacenes Cuadrado, en la calle Toledo de Madrid, propiedad de los abuelos, de origen segoviano, abriría su propia tienda cerca de la calle Goya. En cuanto a los miembros de la familia materna, se dedicaban en su mayoría al comercio en la capital cántabra; la única excepción importante es la del tío materno, Faustino García-Moncó Fernández, miembro del Opus Dei, que se casaría con una marquesa granadina y se integraría en la clase dirigente, como director adjunto del Banco de Bilbao y subsecretario y ministro de comercio.

³ De hecho, este prólogo se ilustra con extractos y referencias a pie de página de los más importantes, para dar al lector una idea al respecto, aunque también pueda optarse por la lectura directa de las cartas, nada árida y más placentera.

⁴ Se conservan dos programas mimeografiados de ese curso: uno, común a todos los alumnos, fechado por Mary Lola el 24 de enero de 1956, y otro, con la rúbrica y una dedicatoria del profesor bien significativa: “Con mucho afecto a María Dolores”.

⁵ Tal es la expresión con que encabeza sus primeras cartas, medio en broma medio en serio.

proporciona un equilibrio espiritual y una estabilidad emocional que se traducen en creatividad intelectual.

Las cartas de los años 1956 y 1957 son las correspondientes a los “días del entusiasmo”, como los calificaría su autor al enfrentarse al análisis en profundidad de la crisis que les sobrevino en agosto de 1958.⁶ Y en ellas encontramos tres tipos de consideraciones: datos autobiográficos básicos, intercalados entre la profusión de informaciones y comentarios sobre el acontecer inmediato diario; consejos puntuales, sentencias y apuntes sociológicos, como contribución al fomento de la formación espiritual de Mary Lola; y reflexiones y esbozos ensayísticos sobre el amor y la sociología del amor.

Por lo que respecta a los datos autobiográficos, en 1956 lo más relevante es la postergación de la tesis doctoral para poder ocuparse, en alas de ese entusiasmo inicial,⁷ del prólogo para su traducción de las *Reflexiones sobre la imitación en las obras de arte griegas en la pintura y en la escultura*, de Johann J. Winkelmann: todo un “bosquejo de estética” sobre «la posibilidad de una ciencia que estudiara el conjunto de objetos clasificados como artísticos, considerados como la materialización del desenvolvimiento de la sensibilidad humana a lo largo de la historia».⁸

En cuanto a las notas sociológicas, algunas son más o menos breves: tratándose de cuestiones sociológicas, “no olvides leer algo científico todos los días, no más de una hora”;⁹ los intelectuales genuinos no tienen nada que ver con los positivistas “metálicos”;¹⁰ “para un intelectual -mejor, para un científico- es muy peligroso deslizarse por la senda del amoralismo y la degeneración”;¹¹ “*haz un poco de*

⁶ «¿Qué he descubierto en ti, cómo te has fundido con mi propia vida? He recordado muchas veces nuestro pasado; los días aquellos en que no nos satisfacíamos con cinco, seis u ocho horas juntos: ¡los días de nuestro entusiasmo! Entonces yo sentía que una fuerza nueva e irresistible nacía en mí y que mi pensamiento lo penetraba todo: todo el mundo parecía un cristal diáfano que me ofrecía con precisión todo su interior. El sentimiento de tu cariño y de mi amor era como una poderosa fuerza que me hacía avanzar sin cansancio. Tenía la sensación de que tu amor me enriquecía, de que ampliaba y potenciaba mi personalidad hasta límites desconocidos. ¡Qué sensación de plenitud y de esfuerzo! ¡Qué fuerza tan maravillosa!». (Carta de agosto/septiembre de 1958).

⁷ «Tú sabes que ese trabajo está hecho bajo tu influencia; que tu sombra y tu aliento lo penetra desde el comienzo al final.» (Carta del 9 de septiembre de 1956).

⁸ *Escritos de Eloy Terrón. Formación (1945-1969). Filosofía como ciencia al servicio del hombre común*, Biblioteca Virtual Eloy Terrón, Asociación de Hispánico Filosófico, Madrid, 2014, p. 385.

⁹ Carta del 20 de julio de 1956.

¹⁰ «Muchas gentes piensan que es idealista, romántico, todo aquel que es real y conscientemente optimista. Todo el que no *asciende en la escala social*, acumulando dinero, por cualquier método que sea, reptando viscosamente -esa fórmula tan abundante y tan corriente entre nosotros hoy en día- o apartando a codazos a los que les estorban, es un idealista, un ingenuo, un pobre inadaptado, según ellos. Pero todas esas gentes, todo ese mundo, está condicionado con el signo fatal de la esterilidad y la disolución. Para tener una inteligencia clara y límpida que sea capaz de penetrar las leyes del mundo -de la materia, de la vida o de la sociedad- es necesario poseer la conciencia pura, tranquila, el equilibrio armónico de quien ha tenido necesidad de esclarecer su conciencia, esa voz inevitable, y de no falsear su visión de la realidad para acallar esa voz interna.» (Carta del 7 de agosto de 1956).

¹¹ *Ibidem*.

sociología en vivo, y fíjate en el comportamiento de la gente en esas grandes romerías”;¹² “yo prefiero que seas profesora de historia, una investigadora de geografía humana, etc., antes que periodista”;¹³ “tienes un profundo sentido de las cosas y sabes penetrar hasta su ser más interno. Tu trabajo de corrección es interesantísimo; y tu juicio, también”;¹⁴ “ése es el destino del hombre: elevarse, superarse, sobrepasar cada momento hacia un más allá. ¡Esa es la esencia de la vida!»;¹⁵ y así. Pero hay también apuntes teóricos y sociológicos sobre cuestiones tales como la descripción en literatura,¹⁶ la globalización de la cultura y la conciencia creciente de la gente al respecto¹⁷ o la modificación de la consideración social de la mujer en España a lo largo del último siglo.¹⁸

Con todo, son aún más significativas las reflexiones monográficas sobre el amor, y esto ya desde la primera carta:¹⁹ dialéctica del amor y el conocimiento;²⁰ amor y mutua independencia, en función de los respectivos proyectos de vida;²¹ el amor -la amistad genuina-, supremo valor;²² limitaciones de la idea del amor en “Romeo y Julieta, de Shakespeare”;²³ o, en fin, el esbozo de todo un ensayo de sociología del amor, en la segunda parte de la última carta de ese mismo año, 1956.²⁴

¹² Carta del 20 de agosto de 1956.

¹³ Carta del 29 de agosto de 1956.

¹⁴ Carta del 9 de septiembre de 1956. Se refiere a la corrección del prólogo de *estética*, una vez concluido.

¹⁵ Carta del 5 de septiembre de 1956.

¹⁶ Véase la carta del 17 de agosto.

¹⁷ Véase las cartas del 24 de julio y 24 de agosto.

¹⁸ Véase la carta del 27 de julio.

¹⁹ «Querer y sentir profundamente lo que se quiere es señal inequívoca de que el sentimiento está vivo, que el corazón aún bate con vigor impulsando la vida, que aún se puede mirar con nuevas energías al futuro. Porque a través de lo que se ama se liga uno con mil lazos a la vida.» (Carta del 20 de julio de 1956).

²⁰ «El amor acucia al conocimiento, pero éste revela nuevos aspectos que impulsan a amar más intensamente. Se conoce mejor lo que se ama. Se ama más intensamente lo que se reconoce. Amor y conocimiento son dos aspectos del mismo espíritu; dos formas equivalentes, idénticas, de manifestarse.» (Carta del 24 de julio de 1956).

²¹ «Tú eres una persona frente a mí, una persona libre e independiente, con una voluntad firme, una inteligencia clara, y con una concepción de la vida que da sentido a toda tu conducta. Yo te quiero así, libre frente a mí, oponiéndote a mí mismo, con tu personalidad distinta con voluntad propia.» (Carta del 14 de agosto de 1956).

²² «¿Hay algo más hermoso, más valioso humanamente que el amor? Ya los antiguos griegos decían que nada existía más hermoso que la amistad..., y esta amistad de la que ellos hablaban es fundamentalmente lo que nosotros hoy -o en el futuro, más bien- llamamos amor. Es la relación más alta que es concebible entre personas humanas. Precisamente por eso siempre ha sido objeto de la más profunda veneración la abnegación de una persona hacia otra. Por eso, en la contradicción cultural de Occidente, se ha considerado siempre como culminación de todos los valores el sacrificio de una persona por otra. Por eso se ha considerado el amor como el más elevado atributo de la Divinidad en la más grandiosa de las religiones universales.» (Carta del 20 de agosto de 1956).

²³ «(...) Y, hecho curioso, la obra me pareció estupenda, aunque pienso que Shakespeare tenía todavía una pobre idea del amor: “A conocer, amor, me impulsó primero”. Aquí se da un principio, sólo un principio, de lo que realmente llegará a ser el amor. Pues, para Shakespeare, el amor era aún una fuerza ciega y misteriosa. Romeo y Julieta se sienten impulsados de forma ciega, irresistible, a amarse; es el flechazo, el amor abstracto de la adolescencia; no es el amor concreto, el amor que ya puede resistir todas las dificultades sin peligro, el amor desarrollado que es profunda adhesión del amado a la amada, y de

En cuanto 1957, las cartas del verano de ese año responden al mismo aliento espiritual y tienen una estructura formal y temática muy similar.

En lo autobiográfico, domina la información sobre el desarrollo de la tesis doctoral, también desde la primera carta.²⁵ Aborda la introducción.²⁶ Profundiza en la concepción krausista del derecho.²⁷ Descubre la naturaleza *social* de las raíces de la concepción del hombre de los liberales españoles y la utilidad de tal descubrimiento para la comprensión del presente, leyendo a La Sagra.²⁸ Afronta la redacción definitiva de la tesis.²⁹ Se sorprende por la lucidez de Jaime Balmes, en sus escritos políticos,³⁰ y

ésta a él. No es amor por selección, por elección, no: es encuentro ciego de fuerzas ciegas que se funden en una unidad contradictoria, intensa, tal vez sí llena de pasión, pero no de pasión depurada, racionalizada, pasión que no subyuga y domina sino que libera y engrandece. Es un error creer que la pasión racionalizada desaparece y su fuerza se esfuma. No; si la pasión es verdadera y no pura apariencia, al intelectualizarla se hace más permanente y más intensa: se convierte en un motor que impulsa a sobrepasar, a superar, todas las dificultades de la vida humana.»²³. (Carta de 1 de agosto de 1956).

²⁴ Dicho “esbozo” concluye así: «Si no fuera por nuestras debilidades, si no fuera por nuestro estado de insuficiencia, de sentirnos cada uno incompleto, si no fuera esto como sentirnos parte de un todo, no existiría el amor; no existiría esa maravillosa fuerza que empuja hacia arriba a los hombres a superarse siempre para hacerse mejores. El amor es una fuerza de cohesión tan grande, que no cede ni ante la muerte. El amor existe precisamente porque cada uno de los amantes se siente completado en el otro, pues ambos forman un todo completo, una unidad viva, totalmente orgánica. Esta totalización de uno por el otro tuvo en sus remotos tiempos una fase física, que constituye su base, pero sobre ella se fue luego levantando, lentamente, esa maravillosa forma de relación que es el amor, como tal; esto es, cuando no lo interfieren otros factores: *económico*, familiar, social, etc.». (Carta del 12 y 13 de septiembre de 1956).

²⁵ «De mi trabajo, en realidad, no sé qué más decir. Sólo que siento la impresión de que mi cabeza es un hervidero caótico donde, poco a poco, se irán serenando las aguas y entonces veré con plena claridad. Esto no quiere decir que no tenga una idea directriz; es que estos tres días he leído tantas cosas y tan interesantes que no me ha quedado tiempo para ir estableciendo un orden. Pero del caos saldrá siempre el orden y la luz.». (Carta del 17 de julio, de 1957).

²⁶ «Tan pronto como la introducción esté en marcha te la enviaré. Pero no tengas impaciencia; saldrá -ten confianza- a su hora.». (Carta del 20 de julio, de 1957).

²⁷ «Hoy mismo, estudiando la filosofía del derecho de los krausistas, me he planteado el problema de aclararme qué es la ley: ¿cuál es el sentido, el fundamento, de toda ley? Me he machacado (metafóricamente) la cabeza y creo que ahora tengo ya una idea aproximada de lo que es la ley, la ley jurídica. Esta cuestión es muy importante; ya te la explicaré algún día.». (Carta del 24 de julio, de 1957).

²⁸ «Estaba estudiando el problema de los instintos humanos o las facultades del hombre en un autor del siglo XIX, Ramón de La Sagra, y encontré una correlación curiosa que me preocupó hace mucho tiempo. Se trata de la explicación que los pensadores liberales dan del hombre: reducen todo el comportamiento humano a un juego de instintos -de facultades-, que existen y han existido siempre en todos los hombres. Pues bien, creo haber hallado la raíz *social* de esa concepción del hombre; en realidad, todavía estoy luchando con la oscuridad en que se encuentra envuelto el problema, pero voy empezando a ver claro. Tengo el presentimiento de que ha de ser un hallazgo fecundo en consecuencias, no sólo para la tesis sino también para otras cuestiones. Continuaré avanzando por este terreno, en el que cada día hallo mayores riquezas -intelectuales, claro está- y nuevos materiales que me serán utilísimos para la comprensión de la actualidad.». (Carta del 27 de julio, de 1957).

²⁹ «Así que la redacción definitiva la empezaré a primeros de septiembre, para tener tiempo de terminarla antes de fin de mes. Sentiría mucho que resultase un poco floja, pero ya no la demoro más. Utilizaré trozos de lo que he hecho, aunque no la totalidad. El contenido será el mismo, pues sólo cambiaré la forma de estructurarlo.». (Carta del 26 de agosto, de 1957).

³⁰ «..., he estado leyendo a... (¿no te lo imaginas?) Balmes: unos trabajos suyos sobre cuestiones políticas, sobre la situación de España hacia 1840, al terminar la Guerra Civil, en concreto. Lo he encontrado muy interesante: tiene un verdadero sentido crítico. Aunque se deja arrastrar por ciertos “unilateralismos”, hay un abismo entre él y las gentes que hablan hoy en su nombre. Me gusta y lo citaré bastante en la tesis; naturalmente, en apoyo de mi propia teoría.». (Carta del 29 de agosto, de 1957).

encuentra en un determinado párrafo³¹ la respuesta a su búsqueda obsesiva de una estructura permanente en la sociedad española durante los últimos 250 años.³² Esboza su propia hipótesis al respecto.³³ Profundiza en la teoría krausista del Estado, al mismo tiempo que se entusiasma -leyendo a Costa- con la idea de la formación espiritual de la juventud española en las creaciones de los hombres más conscientes y progresivos de nuestra historia nacional.³⁴ Y precisa, en fin, su propia tesis sobre las raíces sociales de la introducción y arraigo del krausismo en España.³⁵

Tampoco faltan en estas otras los consejos puntuales, sentencias y apuntes sociológicos dirigidos directamente a Mary Lola: sobre los males de la penetración del capitalismo en España y su mayor gravedad, dado nuestro atraso intelectual secular,³⁶

³¹ A saber: «Una de las diferencias capitales entre España y Francia consistía en que allí la fuerza se halla en el Estado, aquí en la sociedad; allí la administración es lo principal, aquí lo accesorio; allí casi podría decirse que la sociedad se conserva interinamente por la fuerza de la administración, aquí se conserva y se salva a pesar de la ausencia de todo sistema administrativo...». (Subrayados, de E.T.).

³² «Aquí surgió mi hallazgo. En efecto, en España la sociedad lo es todo, como dice Balmes; un filósofo, un pensador, como él, no podía dejar de reflejar profundamente la realidad en su pensamiento, y esto muy a pesar suyo. Balmes veía la estructuración de la sociedad de su tiempo: un océano rural español en el que flotaban como islotes tres o cuatro capitales; nada más: el resto era campo, el mundo agrario, ese océano infinito.» (Carta del 2 de septiembre de 1957).

³³ Véase la carta de 2 de septiembre de 1957.

³⁴ « Sigo trabajando sobre algunas cuestiones que no tenía muy claras, como la concepción del estado de los krausistas, y leyendo algunos trabajos de Costa, que cada día se presenta ante mí con una talla más gigantesca. Hace poco estuve conversando sobre la cultura española del siglo XIX con unos muchachos, que llegaron a decirme que se me notaban algunos ribetes de nacionalista a ultranza, y de reaccionario “a la moda Calvo Serer”. ¡Qué se le va a hacer!: ironías de la vida. Me llaman *chauvinista* porque comprendo la necesidad de elevar a los intelectuales de nuestro país a su justa altura; esto es, porque pretendo que los jóvenes del futuro se formen espiritualmente por medio de las creaciones de los hombres más conscientes y progresivos de nuestra historia nacional, en lugar de verse obligados a renegar de ser españoles, a despreciar y a sentirse avergonzados por serlo. Esto último es un hecho: le ocurre a la inmensa mayoría de los jóvenes que se ponen en contacto con estudiantes o intelectuales extranjeros. Pero ya es hora de que se lea, se escriba y se piense en español, lo que pocos intelectuales son hoy capaces de hacer. ». (Carta del 5 de septiembre de 1957).

³⁵ «He visto una serie de cuestiones, todas ellas muy interesantes para completar mi visión de la situación político-social e ideológica del período que va de 1834 a 1838, período en el que los cambios ocurridos durante la Guerra de Independencia y la Guerra Civil imponen la necesidad de un cambio ideológico legitimador en sustitución de la ideología tradicional como factor justificador, tras la crisis de ésta a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y su estallido final en la Guerra de Independencia.» (Carta del 2 de septiembre de 1957).

³⁶ «Hemos vivido y vivimos en continua anormalidad. La inteligencia y la eficiencia profesional se valoran por el dinero que se gana, que ellas reportan. Otras formas de jerarquía, otras formas de situar a los hombres y convertirlos en modelos para la estimación general, ya no existen. En cambio, se ha reforzado en profundidad una forma muy exacta de jerarquizar: la del éxito dinerario, la riqueza. (...). Esta situación coincide, por otra parte, con el ínfimo nivel intelectual de nuestro país. Somos un país intelectualmente retrasado. Por eso somos tan sensualistas. Por eso vivimos tan vertidos al exterior; la calle, el café, el cine y el eje de toda la exteriorización, a la vez que determinado por ella: *el vestir*, el lujo en el vestir. Vivimos de cara al exterior: vivimos una vida externa porque es la única manera de *demonstrar* a los demás nuestra jerarquía. No tenemos otra. Tenemos tendencia al teatro, a la teatralidad en el peor sentido. Así, el vestir bien, o el aparentarlo, se ha convertido en una verdadera necesidad hasta en las clases más bajas.» (Carta del 24 de julio de 1957).

la trascendencia civilizatoria de la comprensión y el respeto del otro,³⁷ la lógica cultural de la jerarquía de *status*³⁸ (resaltando la importancia de la identidad entre la creencia subjetiva en el propio valor y lo que evidencian las propias obras)³⁹ o la inmortalidad de los auténticos hombres.⁴⁰

En cuanto a las referencias concretas a las propias vivencias personales,⁴¹ hay también en esas mismas cartas una atención especial a la problemática del amor, con el tratamiento del amor femenino en la España de la época⁴² (contraponiendo la concepción ventajista del amor, de hecho dominante, a la propia)⁴³ y con nuevos apuntes sociológicos sobre la monogamia genuina⁴⁴ y el amor en general.⁴⁵

³⁷ «Tú sabes que yo considero como uno de los valores más elevados, y como una de las conquistas más preciosas alcanzadas por el hombre civilizado, la comprensión hacia la conducta de los “otros” y como, derivado de esa comprensión, el más atento respeto a la persona del otro.» (Carta del 28 de julio de 1957).

³⁸ Véase la carta de 31 de julio de 1957.

³⁹ «Cuando lo que “uno” cree que vale coincide con (debería decirse “tiene origen en”) los merecimientos personales que “evidencian sus obras”, entonces, y solo entonces, se da la ecuación perfecta y una integración real de la persona a su *status*. Esa ecuación es necesaria para el orden de la vida de la persona e incluso para que su trabajo sea fecundo y su obra creadora.» (Carta del 31 de julio de 1957).

⁴⁰ «Pero los hombres, (...), que han cumplido a fondo y con tanta generosidad su misión en la vida, no mueren del todo. La muerte no puede destruir nunca la huella de su ejemplo y su obra: sobre todo, la que representan sus hijos, educados y formados en la más sana humanidad. Eso, todo eso, no está sometido al imperio de la muerte. Su ejemplo, la constancia y el tesón con que se han enfrentado con la vida, no mueren: viven, en nosotros; alcanzan una verdadera vida en nuestro recuerdo, en la representación que nos hacemos de ellos, como modelo y ejemplo vivo y permanente.» (Carta del 23 de agosto de 1957).

⁴¹ «Desde mucho antes de conocerte -te lo confieso-, yo he sentido una necesidad profunda, íntima, de unir mi vida de una manera permanente, muy reflexionada, a la de una mujer. Exactamente aquí está lo importante: siempre -desde que recuerdo haber pensado en ello- el pensamiento de la permanencia de la unión constituía para mí lo esencial. No debe extrañarte: mi amor hacia ti transforma todo lo fundamental de mi persona; ya sabes, además, con qué lentitud, con cuantos esfuerzos, con cuantas zozobras, con cuantos altibajos, ha ido creciendo mi cariño hasta convertirse en esta necesidad del tuyo, de tu presencia, hasta que todos mis sentimientos (algo así como la raíz más profunda de mi ser) se han transformado y se han penetrado profunda e intensamente de ti. Comprenderás que todo lo que es fruto de un gran esfuerzo, sólo lo muy penoso de lograr, es lo que más estrechamente unido está a nosotros. Cambiar de sentimientos con facilidad es algo que está tan reñido conmigo que me parece inconcebible. Aunque también sé que no debe uno confiarse con lo logrado, que la felicidad (en este caso, nuestra convivencia hasta el límite de nuestras vidas) es una conquista diaria, algo que tenemos que cuidar siempre como ahora.» (Carta del 4 de septiembre de 1957).

⁴² Véase la carta del 24 de julio de 1957.

⁴³ «Tú ya conoces bien mi teoría, que hasta ahora parece la más exacta. Nadie, hombre o mujer, debe acercarse a otra persona con el fin preconcebido de enamorarse de ella; eso es irracional y absurdo. “Sólo las cosas conocidas pueden ser más profundamente queridas”. En el trato se abre el carácter, se revelan los valores más elevados de la persona y, como tú sabes que decía Cervantes, “los valores que en vos hallo me obligan a que os ame cada día”. Pero esos valores, los valores profundos de la persona -la vida interna- no nos los ponen ante las narices, como se hace en nuestra sociedad -materialista y materializada- con los vestidos y los oropeles.» (Carta del 24 de julio de 1957).

«La creencia de que cualquiera de los dos amantes puede -al encontrar a otra persona que le mire con ojos de simpatía- cambiar, mudar su afecto e iniciar un nuevo idilio, está unida a una concepción “ventajista” del amor y a unas condiciones personales muy superficiales, síntoma inequívoco de carencia de inteligencia. Un verdadero amor solo puede arraigar a través del conocimiento profundo de la persona amada; de lo contrario ese amor tendría como substrato algo incomprensible, mítico, ilusorio; sobre tales

* * *

Ahora bien, si en toda relación amorosa “existen baches”, por lo inevitable de la inercia y por la posibilidad permanente de la caída en la rutina, el caso de Eloy Terrón y Mary Lola no fue desde luego una excepción. Tras un amago inicial del mismo en los últimos días de 1957, pronto superado,⁴⁶ llega la crisis (o la “ruptura”)⁴⁷ el 19 de agosto de 1958. ¿Sus causas?: en parte, la tensión nerviosa acumulada en los últimos meses por el exceso de trabajo al final del curso, en el caso de ella, y, en el de él, por la necesidad de optar por su reorientación profesional⁴⁸ junto a Faustino Cordón: pero, sobre todo, las dudas de ella, atrapada entre amor a los suyos y el amor a Eloy, tras la larga interiorización de la cultura pequeño-burguesa familiar en la infancia, la adolescencia y la primera juventud y por las interferencias externas de una parte de su familia, comenzando por la madre.⁴⁹

Eso explica que las cartas de 1958 se reduzcan aquí a tres, a falta de la de agosto-septiembre que se ha excluido, y que éstas sean un tanto anodinas⁵⁰ en

bases no se pueden sustentar un verdadero amor sin que se lo lleve el viento del primer acontecimiento adverso.»

«Un amor verdadero, profundo, solo puede fundamentarse en un conocimiento de las prendas personales que constituyen el carácter y determinan la conducta de la persona amada; en toda la conducta de la persona amada se manifiestan esos valores personales que obligan a amarla; y, cuando ese lazo de amor se ha constituido, llena la vida de ambos amantes hasta tal punto que les “inmuniza” para no romper en un instante con todo lo amado e iniciar un nuevo idilio; no sería posible. Aparte de que, si en algún caso eso no ocurriera, habría que entender que lo sucedido era lo mejor, al ser tal mudanza la manifestación clara de un fallo tan grave en uno de los amantes que el otro tendría que sentirse contento de que se hubiese producido antes de que esa mudanza ocasionara males irremediables.» (Carta del 24 de julio de 1957).

⁴⁴ «En realidad, la humanidad apenas si está llegando ahora a la fase de la genuina monogamia. Hasta ahora eran las fuerzas extrínsecas las que unificaban al hombre y a la mujer en el matrimonio; la monogamia era una condición estrictamente “legal”; era una poligamia disimulada: no existía verdadera identidad de dos vidas.» (Carta del 4 de septiembre de 1957).

⁴⁵ Véase la carta del 4 de septiembre de 1957.

⁴⁶ Buena prueba de ello es el comportamiento de Mary Lola al ser detenido Eloy Terrón por un error de la policía política a mediados de enero de 1958: se presentó en la Dirección General de Seguridad con el P. Tomás Montull, también alumno de Eloy, aunque el director general la recibiría a solas al haberse tenido que marchar su confesor a su convento de Atocha para decir su misa diaria.

⁴⁷ De “ruptura” la calificaría la madre de Mary Lola, al escribir una carta al P. Montull, autorizándole para que se la leyera a Eloy. En ella expresa sus dudas y temores, por la desproporción de edad existente entre ambos, por el carácter infantil de su hija y su probable carencia de vocación para el matrimonio (siempre según ella) y por su propia convicción de que “el afecto mutuo de ambos no es el que lleva a dos seres a unirse para siempre”. En cuanto al impacto de esta carta en el ánimo de Eloy Terrón, las dos notas autobiográficas incluidas en el apéndice pueden proporcionar una idea al respecto.

⁴⁸ Integrándose en el Departamento de Investigación del Instituto de Biología y Sueroterapia, dirigido por Faustino Cordón, lo que haría a partir de octubre de ese mismo año.

⁴⁹ De hecho, invadiría la intimidad de uno y otra al leer las cartas de Eloy, desde la primera. Por lo demás, justo antes de la boda, el 11 de noviembre de 1961, Mary Carmen, la única hermana de Mary Lola, le escribiría a Eloy para insistirle en que no casaran. En cambio, los abuelos maternos de Mary Lola fueron su principal sostén: sobre todo el abuelo, formado en el espíritu del krausismo español en el colegio de la Fundación Sierra Pamplé en Villablino, su pueblo natal.

⁵⁰ Con todo, merece resaltarse este párrafo, escrito en el mismo prado donde había cuidado las vacas de sus padres en la primera infancia: «Mis sentimientos parecen hallarse en una de aquellas etapas que

contraste con las anteriores y con las de 1959.⁵¹ En cuando a estas últimas, le encontramos, por de pronto, desde la primera, junto a su sobrino César, enfermo de leucemia, y arropando a su hermano Victorino, o expresando su alegría por el aprecio de otros hacia su primer maestro, Antonio González de Lama, en la postrera.⁵² También abundan sus comentarios sobre la propia actividad intelectual: necesidad de un plan -y de más espacio y orden-, para poder hacerlo más racional;⁵³ inutilidad de la acumulación de fichas y recortes de periódicos, por la insuficiencia del empirismo puro como método de trabajo intelectual;⁵⁴ conciencia de la dialéctica del hilo teórico conductor y los hechos a estudiar⁵⁵ y de la jerarquización lógica de las cuestiones;⁵⁶ y recuperación final del sentido del propio trabajo y de una mayor claridad mental⁵⁷ para afrontar los muchos compromisos nuevos.⁵⁸

hacían exclamar a Wilhem Meister (Goethe): “Cuando desde esta etapa contemplo mi vida pasada, encuentro que todos mis actos, mi comportamiento, que en ciertos momentos parecían carecer de sentido y unicidad, hallan un sentido, parecen enlazarse para confluir en una mayor madurez, en una comprensión más amplia y profunda: una especie de sabiduría vital se va formando como un pozo, un sedimento -imperceptible en su formación- que aclara y cumple mi destino.”.». (Carta del 5 de agosto de 1958).

⁵¹ Véase, por ejemplo, este fragmento: «Es curioso: en algunos momentos tengo la sensación de que yo soy algo irreal y que lo que yo pienso apenas es verdad y carece de existencia, pero, al decírtelo a ti, se comunica con lo real y adquiere un valor de verdad. Es como si, al convalidar todo pensamiento, tú fueses para mí la humanidad entera. No es que lo seas, pero sí eres el camino que me la hace accesible; y, personificada en ti, amo yo a toda la humanidad. Yo no puedo amar a cada hombre, mujer o niño que ni siquiera sé si existen; pero sí que te puedo amar a ti, porque tú eres lo concreto, lo humano real y perceptible. Eres toda la humanidad, mi propia humanidad objetivada, y, al amarte, amo a través tuyo hasta a mí mismo. Por eso te quiero tanto, pienso tanto en ti y ansío el momento inapreciable de sentirte de nuevo, de verme de nuevo en tus ojos.» (Carta del 4 de agosto de 1959).

⁵² «Ya sabes cómo me enorgullece el que los demás ensalcen y valoren a mis amigos: me ayudan a estimarlos más.» (Carta del 11 de septiembre de 1959).

⁵³ «Ahora más que nunca necesito establecer un plan de trabajo a fin de hacerlo más racional, aunque también me es imprescindible disponer de más espacio: es decir, tener una casa. Aunque no es sólo espacio; también necesitaría más orden en el trabajo, en la comida, etc. Esto es para mí fundamental... (...). Pienso que siempre es agradable cambiar de paisaje, de tema, aunque tú siempre me animas a hacer lo contrario.» (Carta del 2 de agosto de 1957).

⁵⁴ Véase la carta del 4 de agosto de 1957.

⁵⁵ «Todavía no he organizado mi trabajo debidamente. Estuve haciendo cosas de tipo mecánico: no podía concentrarme bien. Hoy sí pude hacerlo. Empecé a bosquejar un trabajo que me preocupa ahora -no te alarmes: no voy a empezar a escribirlo-. Estoy haciéndome consciente del mismo y tengo que bosquejar las ideas fundamentales para poder ir asimilando futuros conocimientos a partir de ellas. Así cumplen una doble función: que no olvide los pensamientos que se perfilan ahora; y que sirvan de núcleo de cristalización de nuevos datos y conocimientos.» (Carta del 7 de agosto de 1959).

⁵⁶ «Doy prioridad a determinados temas y me ocupo de los que considero superiores con más frecuencia; y lo hago así porque sé que los otros, en cuanto secundarios, dependen de aquéllos» (Carta del 22 de septiembre de 1959).

⁵⁷ «Estoy empezando a encajar de nuevo las cosas rutinarias. Mi trabajo vuelve a recobrar sentido y hasta me siento con la mente más clara.» (Carta del 3 de septiembre de 1959).

⁵⁸ «Porque la verdad es que este año tendré que trabajar mucho, muchísimo: terminar la traducción, llevar bien lo de Cid y leer mucho; continuar con lo de Viñas, pues este año nos es más necesario que nunca ese dinero; y, además, trabajar en la Facultad, donde empezaré pronto...». (Carta del 4 de septiembre de 1959).

Aunque son bastantes más aquellas otras en las que, hablando como sociólogo,⁵⁹ procura contribuir a la formación espiritual de Mary Lola: resaltando la conciencia de su propia individualidad como persona cultural;⁶⁰ estimulando su convicción sobre su valía intelectual⁶¹ y personal;⁶² asesorándola sobre la técnica de la traducción;⁶³ mostrándole cómo siempre hay una interpretación racional para el comportamiento en apariencia anómalo de determinadas personas;⁶⁴ explicándole la honda vigencia de la intolerancia política en España;⁶⁵ subrayando la importancia del diálogo y el valor de la palabra;⁶⁶ aclarando la utilidad intelectual de la discusión;⁶⁷ o desarrollando nuevas reflexiones sobre el amor.⁶⁸

⁵⁹ «Te aseguro que te hablo como sociólogo, como una persona que se esfuerza por comprender los móviles y el resultado de la conducta de las otras personas,...». (Carta del 5 de septiembre de 1959).

⁶⁰ Carta del 29 de julio de 1959.

⁶¹ «Quisiera que hicieras estos trabajos por nuestro propio bien: tú misma adquirirías dominio del lenguaje y nuevos conocimientos, te irías dando a conocer y ganarías algo, lo que contribuiría a que tengas más seguridad en ti misma al ver que eres una persona socialmente útil, digna y capaz de hacer lo que cualquier otra. No sabes cómo me alegra el ver tu nombre en un libro de Lilley: es como si, al haber pasado al mundo de la realidad cultural, ocurra lo que ocurra, algo tuyo, de tu persona, quedara ahí, perenne, para siempre.». (Carta del 10 de agosto de 1959).

⁶² «Tengo la seguridad de que trabajando, laborando, sintiendo, amando juntos, te elevarás aún muy por encima de lo que eres hoy; porque el carácter, los sentimientos, las cualidades personales en general, no se forjan ni adquieren en la soledad, en el alejamiento, ni en el odio; surgen en la interacción diaria de caracteres y en el entusiasmo por ser cada vez mejor y superior. Sigo pensando que el viejo refrán “Así como el acero moldea el acero, así el amigo moldea el carácter del amigo” es muy verdad. Y con más motivo cuando se es más que amigo, cuando la amistad se ha elevado a un nivel superior transformándose en este profundo cariño que vive de nosotros, que es lo mejor de nosotros, que es la sublimación de nuestras vidas.». (Carta del 29 de julio de 1959).

⁶³ Véanse las cartas del 2 y 3 de agosto de 1969.

⁶⁴ «No hay nada más racional que la persona, que su comportamiento, pero hay que descubrir los factores que lo determinan.». (Carta del 15 de septiembre de 1969).

⁶⁵ «En la mente de muchos españoles no cabe la posibilidad de un diálogo acerca de las diferentes posturas políticas; sólo cabe el monólogo retórico y la escucha.». (Carta del 7 de septiembre de 1959).

⁶⁶ «Además, prestar atención al otro, al prójimo, debe ser, sin duda, algo valioso, puesto que el hombre, la humanidad, es lo que es por la palabra. Por la palabra nos hemos -algunos están aún en ello- desnudado de la animalidad, y, sobre todo...: “En el principio fue la Palabra”. ¿Quién se atreve a levantarse contra el don de la palabra poseído por el hombre? ¿Quién puede alzarse contra su ejercicio? Yo te he escuchado y te escucharé hasta el fin de mis días porque el don de la palabra te ha sido concedido para que hablaras y dieras testimonio de la verdad. Puedes emplear ese don para bien o para mal, pero tienes que emplearlo. Y en la palabra está el pensamiento, y éste es la vida de la humanidad, y no puede proseguir sin aquélla... Tampoco el amor podría existir sin la palabra.». (Carta del 7 de septiembre de 1959).

⁶⁷ «Ahora bien, de toda discusión, llevada así con comprensión e inteligencia, siempre queda algo. La inteligencia se moldea en el trato con otras inteligencias, y la discusión constituye el instrumento más eficaz para romper los viejos hábitos de pensamiento. Porque ya sabes que en el pensamiento se da con frecuencia la rutina, y, cuantas más veces pensamos un mismo pensamiento, más seguro y verdadero nos parece; sólo en la discusión, cuando nos vemos obligados a constatar los fundamentos de nuestras ideas para argumentar frente al adversario, es cuando percibimos la flaqueza de nuestros pensamientos rutinarios.». (Carta del 8 de septiembre de 1959).

⁶⁸ «La gran fuerza del sentimiento amoroso radica justamente en ese impulso de superación. Es una competición heroica: yo te quiero más a ti que tú a mí (yo renuncio a más por ti que tú); pero el juicio, el pensamiento, inverso es a la vez más deseable para mí: que tú me quieras a mí. Es decir; si la primera afirmación es altruista y honra a la persona, la segunda es igualmente altruista y noble. Así se entabla esa grandiosa competencia que lleva a cada una de las personas a hacerse mejor, a superar el individualismo

En cuanto 1960, las cartas de ese año tienen un interés biográfico especial, por dos tipos de razones: por la firmeza de su rechazo de la ayuda económica de la familia de Mary Lola, para facilitarles la vida una vez casados,⁶⁹ en pro del móvil y del proyecto conjunto de su vida en común,⁷⁰ estrechamente relacionado ya con la reorientación profesional de Eloy Terrón, junto a Faustino Cordón, en YBYS;⁷¹ y por la profusión de informaciones sobre la propia actividad intelectual, comenzando por los criterios lógicos,⁷² heurísticos,⁷³ existenciales,⁷⁴ temáticos⁷⁵ e incluso morales de la misma.⁷⁶

caprichoso, arbitrario y mezquino. Y no tachemos de sentimentalismo o de idealismo todo esto (quisiera dedicar un día mi esfuerzo a razonarlo), pues estamos entrando en una época en que de nuevo será preciso poner de relieve el valor de los sentimientos y de las ideas. Ya vemos a dónde han conducido a la humanidad los realistas, los que no perdían de vista el suelo que pisaban, los que han intentado desterrar todo sentimiento de las relaciones entre los hombres. (...). Pero ahora algo nuevo comienza... y el hombre tendrá que perder sus hábitos y su piel de animal de presa.» (Carta del 5 de agosto de 1959).

⁶⁹ «Tenemos que pensarlo bien para ver nuestras posibilidades, sin convertirnos en una carga para nadie. Sabes que en esto no estoy dispuesto a transigir. Al no estar acostumbrado al lujo, no me costará nada prescindir de éste y vivir modestamente; estar seguro de mis fuerzas me producirá más satisfacción que el vivir con lujo, pero agobiado por la constante necesidad de ganar más y más dinero. Además, eso acabaría mutilando todas mis energías intelectuales y convirtiéndome en un rutinario, cosa que ninguno de los dos podríamos sufrir. Porque tú me conociste y me conoces como persona preocupada por hacer algo, por realizar una obra de empeño, por poner la vista y el ansia muy lejos, aunque después lo que llegue a hacer quede más cerca y sea de menos alcance.».

«Sabes que el móvil de mi vida, lo que me da impulso para ser optimista, para enfrentarme tranquilo con todo y no perderme en pequeñas cosas, es precisamente los grandes proyectos que deseo realizar. Si tengo que renunciar a eso para satisfacer necesidades artificiosas, que considero irracionales y absurdas -al saber de dónde surgen y cuál es su causa-, irremediamente me sentiré un fracasado. La lenta toma de conciencia del fracaso es más horrible aún que el fracaso mismo, puesto que obnubila todas las fuerzas morales e intelectuales. Pero la confianza en las propias fuerzas, la seguridad de que lentamente se va cumpliendo el proyecto personal, estimula el ansia de creación, las fuerzas nuevas, llena de riqueza la vida propia y la de quienes están más próximos a uno mismo, y crea y presta fe para el porvenir.» (Carta de 3 de agosto de 1960).

⁷⁰ «Podrías pensar que hablo sólo de mí mismo y no pienso para nada en ti. Es al contrario, porque, sin eso, yo no sería nada para ti. El hombre en sí no es nada; es sólo por la obra que realiza. Él es la exaltación de su obra. En cuanto a mí, todo lo que yo deseo hacer es para ti. Desde el primer momento fui un proyecto vivo para ti, y no puedo engañarte: mi deseo es arrastrarte a ese estado de entusiasmo creador, que proporciona satisfacciones que no pueden obtenerse de ninguna otra manera en la vida. Yo quiero asociarte a mi obra, porque sé que será un modo de que te hagas superior a ti misma.» (Carta de 3 de agosto de 1960).

⁷¹ «El trabajo de YBYS me impone y me exige una responsabilidad de la que difícilmente me puedo evadir: aquello es una obra en la que un hombre puede plasmarse; en realidad, más de uno, ya que fundamentalmente es una obra colectiva. Pero no quisiera que mi trabajo me impidiera pensar en ti, en nosotros. Porque nosotros somos otra obra importante, que tenemos por necesidad que edificar nosotros mismos con nuestro quehacer, con nuestros pensamientos y con nuestros sentimientos diarios; tanto, que de su estructura y solidez dependerá todo lo demás, todo otro trabajo.» (Carta del 4 de septiembre de 1960).

«..., mi principal preocupación es el programa del Departamento de Investigación para el año próximo: tengo que dedicarle todo mi esfuerzo a esta cuestión, porque mi salvación depende de la del Departamento y he de impulsarlo mucho.» (Carta de 124 de julio de 1960).

⁷² «En mi preocupación existe una jerarquía de cuestiones que desearía saber si es la justa; doy prioridad a determinados temas y me ocupo de los que considero superiores, con más frecuencia; y lo hago así

Tras todo esto, en 1961, hay que distinguir entre las cartas de la segunda quincena del mes de junio y el resto.

Las primeras corresponden al viaje de Eloy Terrón con Faustino Cordón a Francia y Gran Bretaña para ocuparse de asuntos relacionados con el impulso del

porque sé que los otros, en cuanto secundarios, dependen de aquéllos.». (Carta del 22 de septiembre de 1960).

«Quiero llevarme algunas cosas para leer en Fabero, aparte de continuar allí con mi *Programa de Filosofía*. Esto último me interesa mucho: necesito aclarar mi propio pensamiento y sé que, tan pronto lo haya hecho, podré avanzar decisivamente en la realización de otras tareas, pues el pensamiento superior resulta indispensable para la conducción del trabajo de detalle.» (Carta del 27 de julio de 1960).

«No sé, pero me parece que me convendría bosquejar todos y cada uno de los trabajos a los que debo dedicarme por entero para, una vez a la vista de la trama total de su desarrollo- ir desglosando determinadas partes. Te lo aclararé con un ejemplo: a la vista del desarrollo de la *Historia total del pensamiento español*, podría ir eligiendo aquellas partes más fáciles cada vez que tenga que hacer un trabajo, sea para Viñas y el Instituto Jaime Balmes o para cualquier otro. ¿Entiendes? De esta manera podría llegar un momento en el que tuviera la obra casi hecha.». (Carta de 18 de agosto de 1960).

⁷³ «Pues es importantísimo, sobre todo, -creo yo- sacar todo el partido posible a todo trabajo, cualquiera que sea. Recuerda que el Sr. Cordón me encargó hacer una especie de breve historia del Departamento de Investigación. La hice, y el llevar el pensamiento a sus últimas consecuencias me descubrió los trabajos que ideé para *Ínsula*, de los cuales ya tienen el primero. No sólo eso; también vi por primera vez con claridad el papel y la posición de la filosofía y, a continuación, planeé el guion de un *Programa de Filosofía*. Ahora bien, aun cuando no desarrolle todas sus consecuencias, ese programa influirá en mí de forma extraordinaria: me ayudará a sintetizar y a ordenar todo conocimiento y me permitirá potenciar grandemente mi propio pensamiento, lo que, a su vez, me ayudará, por de pronto, en el desarrollo de la *Historia social del pensamiento español*, comenzando por el conocimiento más profundo de los hechos.». (Carta de 18 de septiembre de 1960).

⁷⁴ «Reflexionando sobre mi propia actividad intelectual, he llegado a la comprender que se presenta por oleadas: pero oleadas nada frecuentes. Paso temporadas trabajando con esfuerzo, rutinariamente, y, de pronto, siento una intensa necesidad de forjar pensamiento nuevo: aspectos de las cosas que antes se me parecían cerrados, de repente se abren y se hacen manifiestos con toda su riqueza de relaciones y de consecuencias.». (Carta del 11 de septiembre de 1960).

«En este momento se me ocurre una idea curiosa. Yo pienso que la concepción del éxito tal vez pudiera radicar en combinar los trabajos pesetarios (de rendimiento económico inmediato) con los trabajos teóricos de largo alcance. Por ejemplo, el hacer un trabajo sobre la familia, el cosmopolitismo o las corporaciones como los que tengo que escribir para la *Enciclopedia Española*- puede rendir dos valores: producir algún dinero, ¿equivalente? al trabajo empleado en él; y acumular un conocimiento útil para otro trabajo en el que esos trabajos concretos se encuadren como partes de un todo.». (Carta del 18 de septiembre de 1960).

⁷⁵ «Efectivamente, dentro de los cauces rutinarios de la filosofía profesoral (filosofía de profesores para profesores de filosofía), el trabajo es algo absurdo y carente de sentido. Pero la filosofía que yo intento hacer es algo ligeramente distinto de la corriente. Busco algo que sea útil al hombre; mas simplemente, trato de elevar a teoría mi propia experiencia y la cristalización de la experiencia humana en mi mente. Ahora bien, la experiencia humana es preferentemente experiencia del trabajo, ya que el trabajo es el que revela la naturaleza íntima y el comportamiento de las cosas.». (Carta del 19 de agosto de 1960).

⁷⁶ «No hay nada más racional que la persona, que su comportamiento, pero hay que descubrir los factores que lo determinan. Toda conducta humana está condicionada por determinadas motivaciones y puede esclarecerse, una vez conocidas éstas. Eso sí, el empleo de la inteligencia en esa tarea es más difícil que el utilizarla para resolver un problema de la producción. (...). Cuando se juzga al prójimo hay que ser muy precavidos y no obrar a la ligera, porque aquí los errores traen graves consecuencias. ¡Hay que ser muy comprensivos! Tanto que todo lo que lo seamos, será poco.». (Carta de 18 de septiembre de 1960).

Departamento de Investigación de IBYS como proyecto colectivo, incluyendo las gestiones relacionadas con el proyecto de Prensas Universitarias Españolas: entrevistas con los jefes de los grandes laboratorios (y, en el caso Eloy Terrón, también con Pierre Vilar y otros hispanistas de La Sorbona); encuentros con biólogos y bioquímicos destacados de Cambridge; y visita a la Imperial Chemical Industries, de Manchester.⁷⁷

En cuanto al resto, predomina en ellas la preocupación por la próxima vida en común, material⁷⁸ y espiritualmente,⁷⁹ con una atención especial -sobre todo, en

⁷⁷ Un viaje muy provechoso, también, para Eloy Terrón, como sociólogo: «He visto aquí muchas cosas, y he hablado con mucha gente y creo que he aprendido mucho. Me parece en adelante que veré todo más claro. ¡No sabes lo desagradable que es hacer comparaciones! Sobre todo cuando se hacen entre países, próximos en el espacio pero muy alejados en la realidad. Sin embargo, espero que esto no me haga caer ni en el escepticismo ni en una imitación simiesca e irracional: los dos grandes peligros que acechaban a todos los españoles que salían de su país. La solución no está en ninguna de esas dos actitudes. He de pensar mucho cuando regrese.» (Carta del 30 de junio de 1961).

⁷⁸ Al tener que encarar la compra de un piso y otros problemas relacionados con la boda.

⁷⁹ «Me alegra mucho que sigas estudiando; nos va a hacer mucha falta. Tan pronto como nos casemos, tenemos que empezar algún trabajo serio en el que tú intervengas directamente. Es una observación importante que yo hice en el extranjero: los matrimonios en que ambos colaboraban en una tarea común realmente sería se llevaban muy bien y vivían satisfechos. ¿Qué puede haber mejor que trabajar ambos para un mismo fin? Yo quiero que tú trabajes responsablemente conmigo y que te ocupes de cuestiones mucho más serias que las de la casa; porque la mentalidad y la actitud que se adopte frente a la realidad dependen de lo que se es, es decir de lo que se hace.» (Carta del 5 de agosto de 1961).

«Nuestra vida en común será la vida real de relación contigo que vengo esperando desde hace años.» (Carta del 20 de agosto de 1961).

«Nuestro matrimonio quebrará esa barrera que el formalismo y el convencionalismo social habían establecido entre nosotros y que, a veces -al menos a mí- nos han causado algún sufrimiento. Como autoeducado y *self-made-man* había concentrado mi atención en los valores más de acuerdo con un vivir humano actual y real, desdeñando y considerando como vacíos muchas fórmulas y convencionalismos que no tienen más función que servir de signos externos de prestigio, a falta de verdaderos valores vividos y sentidos con fuerza. (...). Para mí -fíjate bien- lo capital es nuestra relación de personas humanas, de personas libres que se proponen compartir una misma vida con entrega total de una a otra, de sacrificio pleno de una a otra. Los hechos externos -todos ellos- no son para mí más que simples adjetivos que contribuirán al buen éxito de nuestra unión siempre que no los confundamos. Porque, tan pronto como prestemos atención preferente a uno de ellos, trastornará nuestra verdadera relación humana de inmediato y pondrá en peligro nuestra tranquilidad.» (Ibídem).

«Yo te recuerdo y pienso en ti con bastante regularidad, pero sin impacientarme en absoluto. Tu recuerdo no es una obsesión enfermiza que yo procure exacerbar. Pienso en ti y te recuerdo en relación con lo que ocurre en torno mío, a través de las cosas y los hechos; y, cuando algo evoca en mí tu recuerdo -algo que sucede muy a menudo-, me complace. Esa frecuencia aumentará conforme nuestras vidas vayan estando más y más entrelazadas por las cosas y las acciones cotidianas, y llegará un momento en que la mayoría de los hechos suscitarán en mí tu recuerdo. Esto es lo que me parece justo y lógico, y, si tú lo piensas, estarás conforme conmigo.» (Carta del 26 de agosto de 1961).

«El conocimiento del desarrollo de la técnica me parece básico para hacerse una idea justa de lo que es la historia, al ser el trabajo humano la clave -mejor dicho, el núcleo- de todo el desenvolvimiento del hombre. De modo que ese estudio podría constituir una base positiva de la colaboración entre los dos: yo te ayudaría en cuanto pudiera y tú me prestarías una gran ayuda en mi trabajo.» (Carta del 22 de julio de 1961).

«Tendrías que buscar un poco de tiempo para leer algo. Sería muy interesante que estudiaras con alguna atención la historia de la técnica -*Hombres, máquinas e historia*, de Lilley, en concreto- para que poder continuar después con otras obras históricas de mayor amplitud disponiendo ya de un esquema previo. Te

relación con la novela León Roch,⁸⁰ de Galdós- a la revisión crítica del desarrollo previo del mutuo amor,⁸¹ y con reflexiones más o menos breves y apuntes sociológicos más amplios sobre la historiografía española supuestamente superadora de la actitud liberal y la actitud reaccionario-carlista⁸² (a propósito de un libro de Palacios Atard, sobre la Inquisición), sobre la diferencia y la contraposición entre el intelectual genuino y el artesano intelectual,⁸³ y hasta sobre las peripecias personales en la búsqueda un traje de verano por los almacenes del centro de Madrid.⁸⁴

lo sugiero porque he visto que tengo verdadera necesidad de mejorar mis conocimientos de historia, pues noto fallos en ese aspecto, sin duda, fundamentalísimo para otros desarrollos futuros. De hecho, cada cuestión que me planteo acaba siempre entrelazándose con la historia. ¿Por qué no estudiarla los dos juntos, puesto que tú tienes ya los fundamentos para hacerlo? Te lo agradecería mucho. Para comenzar, bastaría con que estudiaras el libro de Lilley y *Los orígenes de la civilización*, de Gordon Childe.» (Ibídem).

⁸⁰ «El propósito de León Roch -de Galdós- de cambiar a su María Egipcíaca es, sin duda, una aberración racionalista abstracta y egoísta, y, para mí, incomprensible. (...). Porque, cuando se quiere a una persona, se la quiere con todos los elementos de su carácter (sobre todo, con los más manifiestos, los que inducen y provocan el amor); de modo que, si esos elementos se cambian y se modela a la persona amada, aquel que ama acaba encontrándose con un remedo desvirtuado de sí mismo.» (Carta de 20 de julio de 1961).

⁸¹ «Hay un fallo grave en nuestras relaciones que tenemos que resolver pronto, muy pronto, pues, de no ser así, podría ser tarde. Claro que, en nuestras condiciones, ese fallo no tiene más que una solución, que es la que yo deseo: el matrimonio. Caricaturescamente, podría decirse que somos una pareja entregados a un misticismo platónico, y eso no va bien con nosotros, pues somos personas reales, humanas. (...). Creo que comprendes bien cuál es mi acusación concreta: excesivo misticismo platónico. Es algo así como si percibiese que nuestra relación degenera en amistad; sí, es algo así como si fuésemos un par de amigos que se han acostumbrado a pasar juntos las tardes. Pero, piénsalo bien, yo no estoy dispuesto a que esto -ni nada aproximado- suceda...» (Ibídem).

⁸² «Todos estos historiadores -Rodríguez Casado, Palacios Atard y demás- pretenden realizar una síntesis superadora de la actitud liberal y la actitud reaccionario-carlista. Es curioso. Porque lo que hacen, en realidad, es desmontar la primera, que, en verdad, tiene muchos fallos, para adherirse plenamente a la segunda. Sólo que, en lugar de reconocerlo abiertamente, disfrazan su propia actitud con una metodología histórica muy elaborada durante el último siglo por historiadores idealistas como Ranke y su escuela, Dilthey, Croce, Collinwood y otros.» (Carta del 30 julio de 1961).

⁸³ «He leído tu carta y lo que en ella me dices no me extraña nada: te estás haciendo una intelectual. Pues un intelectual no es el que ha leído o ha estudiado mucho, ya que puede haber hecho todo esto y continuar siendo un artesano. Ser un intelectual supone algo más que haber leído y asimilado muchos conocimientos. (...). El intelectual (...) es la persona que se enfrenta con los problemas que plantea la realidad de una manera reflexiva y con el serio propósito de hallar una solución justa, adecuada a cada momento y elaborada con la mayor altura posible de pensamiento. (...). Del mismo modo, el artista aprende técnicas, que no son otra cosa que fórmulas rígidas, recetas rigurosas, que es necesario seguir fielmente para tener éxito y conseguir el fin que persigue; (...). Pero, cuando ha logrado técnicas y métodos, los niega, los rechaza, y crea él nuevas pautas que guiarán su actividad. Sólo rechazando constantemente las maneras de hacer ya conquistadas es verdaderamente artista: creador de algo nuevo. En esto se diferencia del artesano, cuyo propósito consiste en la fidelidad a las normas, a las fórmulas y recetas que se han mostrado eficaces en el pasado. (...). Igual sucede con el pensamiento, con la ciencia. (...). El intelectual -científico o artista- verdadero, a diferencia del artesano, es un destructor, un negador, de lo que innumerables personas consideran como intocable» (Carta del 10 de agosto de 1961).

⁸⁴ «Dada mi teoría de que el pensamiento sigue a la acción, esto podría titularse (a lo Juan de Mairena) "De las repercusiones mentales de la actividad adquisitiva en torno a un traje".» (Carta del 2 agosto de 1961).

* * *

En cuanto al resto de las cartas, una vez casados, las más relevantes son las dos de 1969, escritas Güareña (Badajoz), a raíz la deportación de su autor durante el estado de excepción de enero a marzo de ese año.⁸⁵

En 1962 se desplaza, en agosto, hasta Fabero, para pasar allí unos días junto a su familia, y, una vez allí, justifica la brevedad de sus cartas por el cansancio físico⁸⁶ y, aparte de comentarle cómo la recuerda,⁸⁷ tranquiliza a Mary Lola, preocupada entonces por la movilización de miles de obreros en demanda de mejores salarios en Asturias.⁸⁸ Ese mismo año, en diciembre vuelve a Inglaterra para gestionar la creación de la editorial Prensas Universitarias Españolas y resolver determinados problemas de IBYS y Taurus en Londres y en Cambridge, y establecer otros contactos en Oxford, en representación del Movimiento de Reforma Universitaria.⁸⁹ Y, en el verano de 1963, vuelve a Fabero, donde retoma sus primeros apuntes sobre la cultura popular de su pueblo natal, tras excusarse por no viajar a Santander junto a su esposa y sus dos hijos, invitados por la familia de Mary Lola.⁹⁰

Siete años después, escribe, desde Guareña, una carta crucial. En ella analiza su comportamiento y la responsabilidad contraída al casarse,⁹¹ contraponiendo las virtudes de Mary Lola a los fracasos propios, al no haber logrado proporcionarle la

⁸⁵ En esos momentos difíciles, Mary Lola volvería a dar prueba de su coraje personal y del amor a Eloy. Acudió a su tío, ministro de comercio, en busca de ayuda, quien le espetaría que “el Opus Dei no es una sociedad de seguros mutuos” y que “todo lo que sucede es por nuestro bien”, a lo que ella le contestaría que “el hombre se crece en su desgracia”. De hecho, su tío habló con Carrero Blanco, quien, tras pedir su ficha, le dijo que en ella constaban “varios viajes a la URSS, (!! de donde recibía consignas para influir en los universitarios”. En cuanto a ella, volvió a presentarse, como en enero de 1958, en la dirección general de seguridad junto el P. Montull (que fue autorizado a bajar a los calabozos, donde se amontonaban prostitutas, macarras, ladrones y estudiantes universitarios, y que le comentaría que “aquello es como el infierno de Dante”) y, una vez deportado Eloy a Badajoz, cogería el tren en Delicias, en tercera clase, para bajarse en Medellín a las cinco de la madrugada, desde donde un mercancías mixto -una especie de tranvía de madera- la llevaría hasta Güareña, desplazándose desde allí en autobús hasta Cristina, donde lograría ver a su marido a las diez de la mañana.

⁸⁶ «Aunque yo sostengo la teoría de que la *experiencia* es el rastro de la acción (es decir, que la experiencia es la reflexión sobre la actividad), cuando la actividad es excesiva no queda tiempo de elaborar su rastro, su huella, en pensamiento. Es posible que esto pueda hacerse más tarde.» (Carta del 20 agosto).

⁸⁷ «Pienso en ti y te recuerdo... a través de las cosas y los hechos..., y llegará un momento en que la mayoría de los hechos suscitarán en mí tu recuerdo.» (Carta del 26 agosto).

⁸⁸ «Aquí el único trastorno es que se está marchando mucha gente al extranjero.» (Carta del 23 agosto).

⁸⁹ Cartas de 5, 8, 11, 16 y 20 de diciembre.

⁹⁰ Cartas del 24 y 30 de julio y del 6 de agosto.

⁹¹ «Si vienes alegre y bien dispuesta -quiero decir, si la carta te ha satisfecho y estás dispuesta a responder que sí-, no me hagas una visita apresurada; hazlo de forma que podamos hablar con tranquilidad. Pero si, por el contrario, tu respuesta es dudosa o negativa, entonces no tendrá ya importancia el que vengas o me escribas.» (Nota del 19 febrero).

Por lo demás, también le escribió entonces una carta a su suegra madre planteándole la posibilidad de la separación y disculpándose por haber perjudicado a su hija con su matrimonio.

seguridad y el bienestar económico suficientes, por lo que le ofrece la libertad, renunciando a ella⁹², como nueva prueba de amor.⁹³

⁹² «Hace ya más siete años que nos casamos; más de siete años que vivimos juntos día a día y noche a noche. Hemos tenido tres niños y los hemos cuidado con esmero, tú sobre todo; y están ya saliendo de su primera infancia. Pero en estos siete años han ocurrido tantas cosas (y habrán dejado de ocurrir tantas otras), que, por mi parte y como intelectual, me veo obligado a examinar mi comportamiento durante estos años y, sobre todo, a analizar la responsabilidad que contraí contigo al casarnos, cuando te decidiste a arrostrar junto a mí la aventura de tu vida.»

⁹³ Hay todavía tres cartas más, de agosto de 1970, con diversas informaciones sobre su viaje a Estados Unidos para asistir a un Congreso de Alimentación en Washington, donde constata el llamativo contraste, característico de esos eventos, entre los científicos desinteresados y los “científicos-negociantes-empresarios”, tras vislumbrar la naturaleza destructiva de la sociedad capitalista desarrollada o sociedad de consumo.